SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 27 DE MAYO DE 2001

Sudáfrica

Mundo salvaje, océanos y ciudades en un safari por las mil caras del país africano.

Noticiero

Pasantías y esquí en Estados Unidos

La empresa de viajes especializada en turismo para jóvenes, estudiantes y docentes TIJE informó que ya ha puesto en marcha el programa de pasantías rentadas de InterExchange en Estados Unidos para la temporada 2001/2002. Dicho programa permite a jóvenes entre 18 y 28 años de edad, estudiantes terciarios, universitarios o recién graduados con buen nivel de inglés, tomar empleos temporarios —entre dos meses y medio y 4 meses— en Estados Unidos. El departamento de educación de TIJE adelantó que la mayoría de los trabajos conseguidos por InterExchange se encuentran en centros de ski, y que el salario promedio es de 5.25 U$S por hora. Informes en Buenos Aires: Tel: 4326-5665. E-mail: sfalus@tije.com

Nuevo hotel en Buenos Aires

La cadena de Hoteles Ibis, perteneciente al Grupo Accor (Francia), anunció la apertura de un nuevo Hotel Ibis, ubicado en Hipólito Yrigoyen 1592, frente a Plaza del Congreso. Con una inversión inicial de $ 9 millones, esta cadena –con más de 600 hoteles en 29 países– llega a Buenos Aires, continuando un plan de expansión en Latinoamérica que contempla, en una primera etapa, la apertura de 14 hoteles en Argentina (con una inversión de $ 64 millones). Esta nueva apertura forma parte de un plan global regional, que proyecta alcanzar un total de 270 hoteles Ibis en América del Sur en el término de siete años.



Con los esquíes y el ánimo preparado para el vértigo. Sólo falta que llegue la nieve.

NIEVE *Temporada de esquí 2001*

Las pistas dan en el blanco

El invierno está cerca y los centros de esquí ya se preparan para recibir a deportistas y turistas de la nieve. De Mendoza a Ushuaia, un anticipo de lo que hay que saber para ir planeando un viaje a los impactantes paisajes y vertiginosas pistas blancas de los Andes.

POR SOLEDAD CALOMENI

En pocas semanas más, los rojos y dorados del otoño van a dejar paso al blanco invierno de la cordillera de los Andes. El viento soplará fuerte, las montañas se cubrirán de nieve... y los esquiadores fijarán sus botas para inaugurar la temporada de esquí 2001 en las pistas argentinas. Con muchas novedades y diversos precios, los centros invernales ya se preparan para recibir a los visitantes.

BARILOCHE En Río Negro, el templo mayor del esquí en la Argentina, el Cerro Catedral, sorprenderá con un nuevo sistema de pases electrónicos para agilizar el ingreso a los medios de elevación. Además, se inaugurarán nuevos paradores en Piedra del Cóndor, en Silla Séxtuple, en el área para principiantes y en el Refugio Lynch.

El pase diario para sus 15 medios de elevación cuesta $ 22 en temporada baja, $ 33 en media y $ 40 en alta. El semanal, $ 110, $ 195 y $ 230, respectivamente. A partir del 16 de junio y hasta el 29 del mismo mes, se considera temporada baja. Le sigue la media, que termina el 13 de julio y comienza la alta, hasta el 3 de agosto.

Además, hay buenas noticias para los principiantes. Se organizó un programa para ellos, con clases durante todo el día, el pase y el equipo completo por $ 60 por día o $ 100 por dos días. Las clases grupales de dos horas cuestan $ 35 y las individuales de una hora, $ 60. La Escuela Infantil, que atiende a chicos de 3 a 14 años, cuesta $ 35 medio día. El alquiler de un equipo completo sale $ 16 por día o $ 96 por toda la semana. Para practicar snowboard, hay que abonar $ 25 diariamente o $ 150 por siete días.

La nieve da para todo. Por eso también hay actividades alternativas como carving, big foot, telemark, esquí nórdico, esquí de travesía, clínicas de bumps, nieve honda y competición, esquí nocturno, trineos y bajada de antorchas. Por supuesto, hay un espacio para el deporte de moda: el snowboard, con clase para todos los niveles. Sólo es cuestión de animarse. Previendo los caprichos de la naturaleza, se instaló un sistema de fabricación de nieve que trabaja durante toda la noche y asegura que se pueda llegar esquiando desde la parada llamada 1200 hasta la base del cerro.

La otra opción en Bariloche es Robles Catedral, el otro lado de la gran montaña. Para esquiar por sus 26 pistas, hay que abonar $ 18 en temporada baja y $ 25 en alta. El pase semanal cuesta $ 80 y $ 125, respectivamente. En caso de que el turista quiera esquiar tres días, el pase cuesta $ 48 en baja y $ 60 en alta.

CHAPELCO Y CERRO BAYO A 19 kilómetros de San Martín de los Andes se encuentra el famoso centro de esquí Chapelco. A sus 31 pistas en 140 hectáreas, con alturas hasta 1980 metros, se agregan numerosos desniveles, las pendientes –que oscilan entre 10 y 40 grados– y el continuo cuidado de las pistas, que permiten practicar esquí alpino, nórdico, de travesía, snowboard, free style y telemark.

Para acceder a las cinco aerosillas, una telecabina y seis telesquíes, este año hay que pagar $ 22 en temporada baja y $ 40 en alta. También existe un abono de tres días, que cuesta $ 63 en baja y $ 113 en alta. El pase semanal tiene un costo de $ 110 y $ 230, respectivamente.

Además, se presenta un plan familiar, que permite un descuento del 10 % en el primer hijo y del 20 % en el segundo. Los estudiantes entre 18 y 28 años tienen un pase semanal de $ 90 en temporada baja y $ 185 en alta. Los nuevos esquiadores cuentan con un Plan Principiantes que cuesta $ 265 en temporada baja e incluye el pase a los medios, seis días de clases grupales de tres horas y el equipo completo.

Además del clásico esquí, este año en Chapelco se pueden realizar paseos en motonieve por los senderos del cerro, trekking con raquetas de nieve y recorridos en trineo. Pero la gran novedad es el Globo Zorb, una granpelota de plástico donde se ingresa y luego rueda por la montaña. Un poco alocado pero sin dudas inédito.

Si lo que se busca es nieve seca y compacta en un centro tranquilo, el lugar indicado es cerro Bayo. Está a 9 kilómetros de Villa La Angostura y es el elegido por los amantes del snowboard porque ofrece la posibilidad de esquiar fuera de pista en una extensión de 200 hectáreas, cuyas laderas de bosques permiten "surfear" en nieve honda.

DEL OTRO LADO DE LA CORDILLERA

Esquiar en Chile es la otra opción. Allí, el principal centro es Portillo, ubicado en el corazón de los Andes y a 149 km de Santiago. Tiene la particularidad de que casi todos los visitantes se alojan en el mismo lugar; el Gran Hotel Portillo y todo gira a su alrededor. Los ski-weeks ofrecen siete días de esquí o snowboard, alojamiento, todas las comidas y guardería. Existen varias promociones; una ofrece una semana de alojamiento con todo pago y seis clases de esquí sin cargo a $ 500 en temporada baja y $ 815 en alta. También se puede esquiar en Pucón, uno de los centros chilenos más jóvenes del continente latinoamericano. Su principal atracción es el snowboard, ya que cuenta con caminos fuera de pista y es una gran experiencia escalar el volcán y bajarlo con la tabla. Como Portillo, tiene hotel en la base, el Gran Hotel Pucón. Cuesta $ 473 e incluye siete noches con desayuno, pases, traslados y tres clases.



Ushuaia. En el fin del mundo, el complejo invernal de cerro Castor.

El pase diario cuesta $ 19 en temporada baja y $ 27 en alta. El pase semanal sale $ 114 y $ 162.

En Neuquén también existen otros centros de esquí que conviene tener en cuenta, como Caviahue (pegado a las reconocidas Termas de Copahue), cerro Batea, Mahuida, cerro Wayle, Primeros Pinos, cerro Otto y Chalhuacó.

BLANCO MENDOCINO Famoso por sus desniveles y sus recorridos casi vírgenes fuera de pista, el Valle de las Leñas se ha esmerado para recibir a los visitantes del invierno, quienes disfrutarán con el mejoramiento de las pistas, los nuevos servicios y la ampliación de la base de la montaña. Además, para que el viaje resulte perfecto, también se instaló un moderno sistema de fabricación de nieve.

Por otro lado, está prevista una importante serie de eventos, que empieza en junio con travesías en 4x4, sigue con importantes competencias, hasta llegar a los torneos Snowboard Challenge y Snowboard Festival, en agosto.

Un pase diario cuesta $ 30 en temporada baja y $ 40 en alta. Para tres días, $ 80 y $ 108. El pase semanal se abona $ 160 y $ 230. Los menores de cinco años y los mayores de 65 no pagan. Las clases colectivas de dos horas salen $ 35. El abono recomendado para los principiantes es de tres días, con cuatro horas, y cuesta $ 145. Esta temporada se creó el Family Plan por el cual uno de los integrantes del grupo que contrate clases, alquiler de equipos y pases, podrá disfrutar gratis de la nieve.

Las Leñas no es el único centro de esquí de Mendoza. A sólo 80 kilómetros de la ciudad se encuentra Vallecitos, un lugar ideal para los esquiadores tranquilos y con presupuesto más bajo. Allí, el pase a sus cuatro medios de elevación cuesta $ 15 el día y $ 12 para los estudiantes. El alquiler del equipo se abona $ 13 y las clases colectivas, $ 11.

DE LA HOYA A USHUAIA Para expertos o principiantes, el centro invernal de La Hoya, ubicado a 13 kilómetros de Esquel, cuenta con 24 pistas diseñadas para esquiadores de todos los niveles. El abono diario cuesta $ 20 en temporada baja y $ 23 en alta. Las clases colectivas por dos días, $ 40.

En la geografía del fin del mundo, a 25 kilómetros de Ushuaia, está cerro Castor, un complejo con el privilegio de poder asegurar la temporada de nieve más larga de Sudamérica. La principal atracción es el esquí de fondo. El pase diario allí cuesta $ 34 y el semanal, $ 204. El alquiler del equipo se paga $ 18 por día y $ 110 por semana.

Y más al sur todavía, no hay nada, o casi. A menos que algún día sea posible esquiar también en la Antártida.


El incomparable paisaje de los lagos del sur, desde lo alto del cerro Catedral.

Noticiero

Prensa Turística en Salta

En Salta continúan a toda marcha los preparativos para la realización del I Congreso Argentino de Prensa Turística que organiza la Secretaría de Prensa y Difusión de la gobernación salteña, con la adhesión de la Secretaría de Turismo de esa provincia. Periodistas especializados de todo el país participarán en este encuentro que se desarrollará entre el 14 y el 17 de junio próximos. Y como precisamente el 17 de junio Salta conmemora los 180 años de la muerte de don Martín Miguel de Güemes, los asistentes al Congreso podrán presenciar el gran desfile de 2500 gauchos por las principales calles de la capital salteña.

...Y fotografía también

En el mes de julio se realizará un foto-safari a los Valles Calchaquíes salteños, y el punto de partida será la ciudad de Salta. Con sus cuatro siglos de historia, la capital de la provincia ofrece inmejorables imágenes: desde edificios de la época virreinal hasta obras arquitectónicas neocoloniales. De allí al paisaje de los cerros y valles donde se encuentran valiosos restos de la cultura precolombina que reinó en la región norteña. Informes: 4953-6817 y 15-4474-8635 E-mail: gurru@sinectis.com.ar


El rinoceronte impresiona más por su aspecto prehistórico que por su temible cuerno.


El Waterfront de Ciudad del Cabo, con la imponente espalda de la Montaña de la Mesa.


"¡Ahí está el hipopótamo!", dijo el guía. Sólo un par de ojos y orejitas emergían del agua.


La parte del león. Aunque las leonas son las que cazan las presas –las favoritas son la cebra y el

SU

Liberta

Crónica de un safari por las reservas de vida salvaje donde habitan en plena libertad los Cinco Grandes de Africa. La aventura de estar frente a frente con leones, leopardos, elefantes, búfalos y rinocerontes en su verdadero territorio. Pero también, una visita a Durban, la ciudad balnearia sobre el océano Indico, y a Ciudad del Cabo, aquel de la Buena Esperanza.

POR LILIA FERREYRA

La camioneta enfila por un sendero de tierra roja entre arbustos espinosos, pastos altos y árboles de poca fronda y troncos finos. Un monte bajo, raleado, con algún trecho selvático que desaparece enseguida. No es la sabana ni la jungla, sino un paisaje casi familiar que puede asociarse con alguna región argentina. De pronto, el Land Rover dobla una curva y se detiene ante tres jirafas que "pastan" en el follaje de los árboles bajos. Allí están, mansas y desconfiadas, al borde de una pequeña laguna. Al oírnos llegar, doblan grácilmente sus cabezas y empiezan a alejarse mientras en nosotros se desvanece definitivamente la sensación de estar en terreno conocido. No es para menos. Nos encontramos en el nordeste de Sudáfrica, cerca de la frontera con Zimbabwe y Mozambique, dando tumbos en esa camioneta sin puertas, ventanillas ni techo, que avanza sobre cualquier obstáculo por ese monte plagado de gigantescos hormigueros de termitas, ahora extraño e inquietante, que alberga a los Cinco Grandes de Africa: el león, el leopardo, el rinoceronte, el elefante y el búfalo. A ellos nos acercaremos sobrepasando el límite del miedo, llevados por la curiosidad, la admiración o la perplejidad de estar ahí, frente a frente con esa fauna que, en magnífica libertad, brama, ruge, acecha y corre en lo que siempre fue su verdadero territorio. O quizá también, por la calma y seguridad que transmiten los expertos guías, o por tener a la vista, sobre la guantera del Land Rover, un poderoso fusil con balas capaces de detener la furia de un salto salvaje. Algo que después de haber vivido la experiencia de un safari sudafricano, sólo puede ocurrir en la imaginación, en la literatura o en el cine.

RUMBO AL LEÓN Una hora de vuelo desde Johannesburgo para aterrizar en el aeropuerto Eastgate, una de las puertas de entrada a las reservas privadas de vida salvaje del nordeste sudafricano, muy próximas al famoso Parque Nacional Kruger. Nos esperan los guardamontes (rangers) que nos guiarán por las 12.000 hectáreas de monte de la reserva Kapama, en safaris de tres horas que comenzarán a la madrugada y se repetirán a la tarde, subordinados siempre al ritmo animal del tiempo. Una aventura muy bien organizada que se realiza arriba de las Land Rover, camionetas 4 x 4, tipo jeep, con tres filas de asientos para nueve personas y equipadas con radio para que los rangers-choferes se comuniquen entre sí. De esa manera, cuando uno de ellos encuentra una manada le avisa al otro para que nadie se pierda el espectáculo.

Como llegamos al mediodía, nuestro primer safari fue vespertino. Eran las 4 de la tarde y antes de partir todos escuchamos con mucha atención a los rangers cuando explicaron que los animales están acostumbrados a ver a las Land Rover, pero las ven como otro animal; conocen su forma y sus ruidos, así que para no inquietarlos, no hay que pararse, ni bajarse del vehículo ni por supuesto, gritar. Tampoco fumar. Algo tiesos en los asientos en la camioneta, iniciamos el traqueteo por el monte y a los pocos minutos y casi mágicamente desapareció toda inquietud ante un posible peligro. El rastreador, un joven negro llamado Magic, bamboleaba displicentemente sus piernas desde su banqueta adosada al frente de la camioneta y miraba con cierta indiferencia hacia los costados del camino. Avanzábamos despacio por el territorio de

SUDAFRICA *Safaris y ciudades*

Libertad salvaje

Crónica de un safari por las reservas de vida salvaje donde habitan en plena libertad los Cinco Grandes de Africa. La aventura de estar frente a frente con leones, leopardos, elefantes, búfalos y rinocerontes en su verdadero territorio. Pero también, una visita a Durban, la ciudad balnearia sobre el océano Indico, y a Ciudad del Cabo, aquel de la Buena Esperanza.

POR LILIA FERREYRA



El rinoceronte impresiona más por su aspecto prehistórico que por su temible cuerno.

La camioneta enfila por un sendero de tierra roja entre arbustos espinosos, pastos altos y árboles de poca fronda y troncos finos. Un monte bajo, raleado, con algún trecho selvático que desaparece enseguida. No es la sabana ni la jungla, sino un paisaje casi familiar que puede asociarse con alguna región argentina. De pronto, el Land Rover dobla una curva y se detiene ante tres jirafas que "pastan" en el follaje de los árboles bajos. Allí están, mansas y desconfiadas, al borde de una pequeña laguna. Al oírnos llegar, doblan grácilmente sus cabezas y empiezan a alejarse mientras en nosotros se desvanece definitivamente la sensación de estar en terreno conocido. No es para menos. Nos encontramos en el nordeste de Sudáfrica, cerca de la frontera con Zimbabwe y Mozambique, dando tumbos en esa camioneta sin puertas, ventanillas ni techo, que avanza sobre cualquier obstáculo por ese monte plagado de gigantescos hormigueros de termitas, ahora extraño e inquietante, que alberga a los Cinco Grandes de Africa: el león, el leopardo, el rinoceronte, el elefante y el búfalo. A ellos nos acercaremos sobrepasando el límite del miedo, llevados por la curiosidad, la admiración o la perplejidad de estar ahí, frente a frente con esa fauna que, en magnífica libertad, brama, ruge, acecha y corre en lo que siempre fue su verdadero territorio. O quizá también, por la calma y seguridad que transmiten los expertos guías, o por tener a la vista, sobre la guantera del Land Rover, un poderoso fusil con balas capaces de detener la furia de un salto salvaje. Algo que después de haber vivido la experiencia de un safari sudafricano, sólo puede ocurrir en la imaginación, en la literatura o en el cine.



El Waterfront de Ciudad del Cabo, con la imponente espalda de la Montaña de la Mesa.

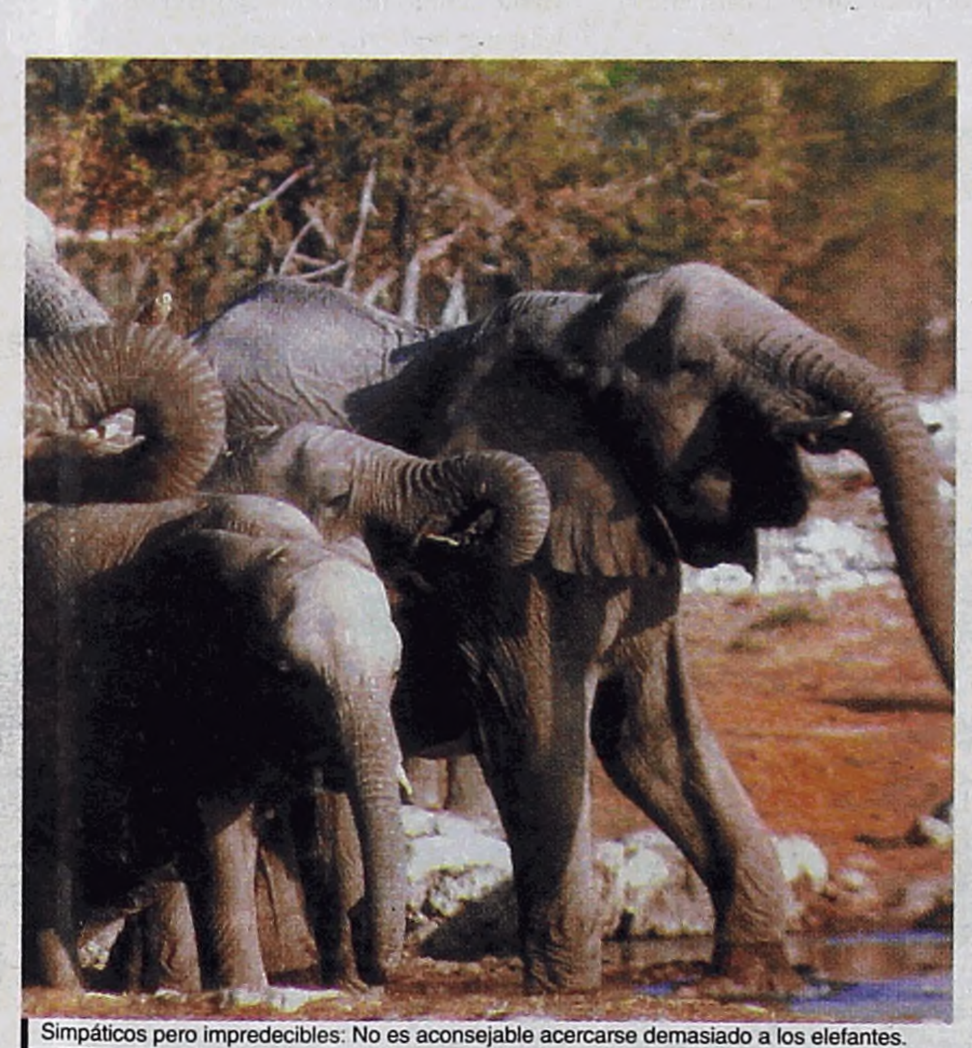
RUMBO AL LEÓN Una hora de vuelo desde Johannesburgo para aterrizar en el aeropuerto Eastgate, una de las puertas de entrada a las reservas privadas de vida salvaje del nordeste sudafricano, muy próximas al famoso Parque Nacional Kruger. Nos esperan los guardamontes (rangers) que nos guiarán por las 12.000 hectáreas de monte de la reserva Kapama, en safaris de tres horas que comenzarán a la madrugada y se repetirán a la tarde, subordinados siempre al ritmo animal del tiempo. Una aventura muy bien organizada que se realiza arriba de las Land Rover, camionetas 4 x 4, tipo jeep, con tres filas de asientos para nueve personas y equipadas con radio para que los rangers-choferes se comuniquen entre sí. De esa manera, cuando uno de ellos encuentra una manada le avisa al otro para que nadie se pierda el espectáculo.

"¡Ahí está el hipopótamo!", dijo el guía. Sólo un par de ojos y orejitas emergían del agua.

Como llegamos al mediodía, nuestro primer safari fue vespertino. Eran las 4 de la tarde y antes de partir todos escuchamos con mucha atención a los rangers cuando explicaron que los animales están acostumbrados a ver a las Land Rover, pero las ven como otro animal; conocen su forma y sus ruidos, así que para no inquietarlos, no hay que pararse, ni bajarse del vehículo ni por supuesto, gritar. Tampoco fumar. Algo tiesos en los asientos en la camioneta, iniciamos el traqueteo por el monte y a los pocos minutos y casi mágicamente desapareció toda inquietud ante un posible peligro. El rastreador, un joven negro llamado Magic, bamboleaba displicentemente sus piernas desde su banqueta adosada al frente de la camioneta y miraba con cierta indiferencia hacia los costados del camino. Avanzábamos despacio por el territorio de los Cinco Grandes, pero no había señales de ellos. Parecía que la tarde era sólo de los pequeños jabalíes de largos colmillos que salían disparados cuando nos acercábamos, de los rápidos impalas que también se escapaban, de las fantásticas cebras que corrían al oírnos llegar.



La parte del león. Aunque las leonas son las que cazan las presas –las favoritas son la cebra y el antílope–, el primer bocado es del león.



Simpáticos pero impredecibles: No es aconsejable acercarse demasiado a los elefantes.

–¿Por qué hay tantos árboles con la corteza rota, casi pelados?

–Porque el león y el leopardo los usan para afilar sus garras; los rinocerontes se restregan en los troncos y los elefantes los embisten. Empezábamos a percibir el mundo salvaje y Phillip, el guía, no ahorraba detalles mostrando huellas salvajes y bostas de tamaño aún más salvaje sobre la tierra roja. Entonces llegamos a un claro del monte, donde pastaban muy tranquilos dos enormes rinocerontes que en vez de huir se acercaron hasta casi rozar las ahora quietas piernas de Magic, y nos fuimos de allí para desembocar frente a un león y una leona que se desperezaban echados entre los pastos. Ni se movieron al vernos llegar. Majestuosamente, el león irguió su cabeza y su grandiosa melena se agitó suavemente desplazando para siempre la idea de que la expresión "el rey de la selva" es una frase hecha o un lugar común. Los Grandes no huyen, imponen su presencia y marcan su territorio. Así vimos avanzar a los búfalos, ocupando todo el camino, y a los elefantes, quebrando ramas a su paso. Y cuando ya casi no había luz, al esquivo leopardo que avanzó agazapado hacia una manada de impalas y se paró en seco cuando Magic encendió un reflector iluminando su salvaje belleza. Se tendió a unos cinco metros de la camioneta, y se quedó quieto mirándonos, quizá fastidiado por la interrupción de su cacería. Ante esa espléndida potencia en reposo, ¿qué otra cosa hacer más que admirarla olvidando el miedo? Así estuvimos frente a frente hasta que desapareció entre los árboles rumbo a su presa. A lo lejos, el sordo grito de un antílope alertó a la manada y emprendimos el regreso mientras en la oscuridad del monte el instinto de las especies seguía su eterno ciclo.

El día había terminado y empezó la noche con una cena bajo el cielo africano donde resplandecía la familiar Cruz del Sur de nuestro cielo latinoamericano, lo único familiar en el mundo salvaje que acabábamos de conocer.

LAS CIUDADES-PUERTO Sin duda, un safari por el Parque Kruger o por alguna de las reservas privadas es el plato fuerte de un viaje a tierras sudafricanas. Pero ese país, donde se llevó a cabo una de las más formidables luchas contra la discriminación racial, con una larga y compleja historia entre las diferentes etnias africanas, los colonos y colonizadores europeos, y las migraciones asiáticas, presenta también otras facetas tan interesantes para conocer como sus parques y reservas. Por eso, quizá lo mejor es dejar el safari para el último tramo del viaje y empezar por las ciudades-puerto de las costas de Sudáfrica, como Ciudad del Cabo o Durban, el gran puerto sobre el océano Indico, donde se inició nuestro viaje y también nuestra aproximación a la gran diversidad de culturas y razas que integran la población sudafricana.

Ubicada en la provincia de Kwa-Zulu-Natal, a 588 kilómetros de Johannesburgo, Durban es una ciudad balnearia con seis kilómetros de playas color camello sobre las cálidas aguas del Indico, conocidas como las Millas Doradas, con una costanera que se extiende desde ▶

(Continua en la Página/6)

DATOS UTILES

Ubicación: Sudáfrica está el sur del continente africano y limita al norte con Zimbabwe y Botswana; al noreste con Mozambique, al noroeste conNamibia y hacia el sur, sólo con el océano. Con una extensión de 1.221.040 km2 ocupa el 4% del territorio de Africa.

Cómo llegar: South African Airways despega de Ezeiza los martes y sábados a las 17.30 horas y llega a Johannesburgo en sólo ocho horas. En temporada alta –del 15 al 30 de julio– habrá tres vuelos por semana, vía San Pablo y la tarifa será de U$S 999 más impuestos. Más información en las oficinas de la compañía aérea: Avda. Santa Fe 846, 1ª piso, Buenos Aires. Tel.: 4-319-0063/319-0000.

Dónde alojarse: Sudáfrica tiene una excelente infraestructura hotelera. Además de las cadenas internacionales como Holiday Inn, Hilton o Sheraton, de 4 y 5 estrellas, cuenta con una amplia oferta de hoteles de otras categorías con precios más accesibles.

Comidas: Oriente, Occidente y Africa están presentes en la cocina sudafricana: especias, pollos y frutos de mar, cordero, cerdo y carne de res, avestruz, venado... y platos más exóticos –para los que se animen– como termitas fritas o escarabajos tostados. Un dato importante: se puede comer muy bien y a muy buenos precios.

Idioma: Aunque existen 11 lenguas oficiales, todos hablan inglés y muy pocos, español.

Moneda: Rand. Un dólar equivale aproximadamente a 8 rands.

Carreteras: Como los ingleses, los autos sudafricanos tienen el volante a la derecha y circulan por la mano izquierda. Hay buenas rutas y pocos peajes.

Clima: Ubicada en el Hemisferio Sur, compartimos con Sudáfrica las cuatro estaciones en los mismos meses, aunque por su latitud –Ciudad del Cabo está a la altura de Montevideo– el invierno es similar al del sur de Brasil.

Salud: La malaria es endémica en el noreste del país (Parque Kruger y reservas), por lo cual es necesario tomar medicamentos para prevenirla antes de hacer un safari por esa región.

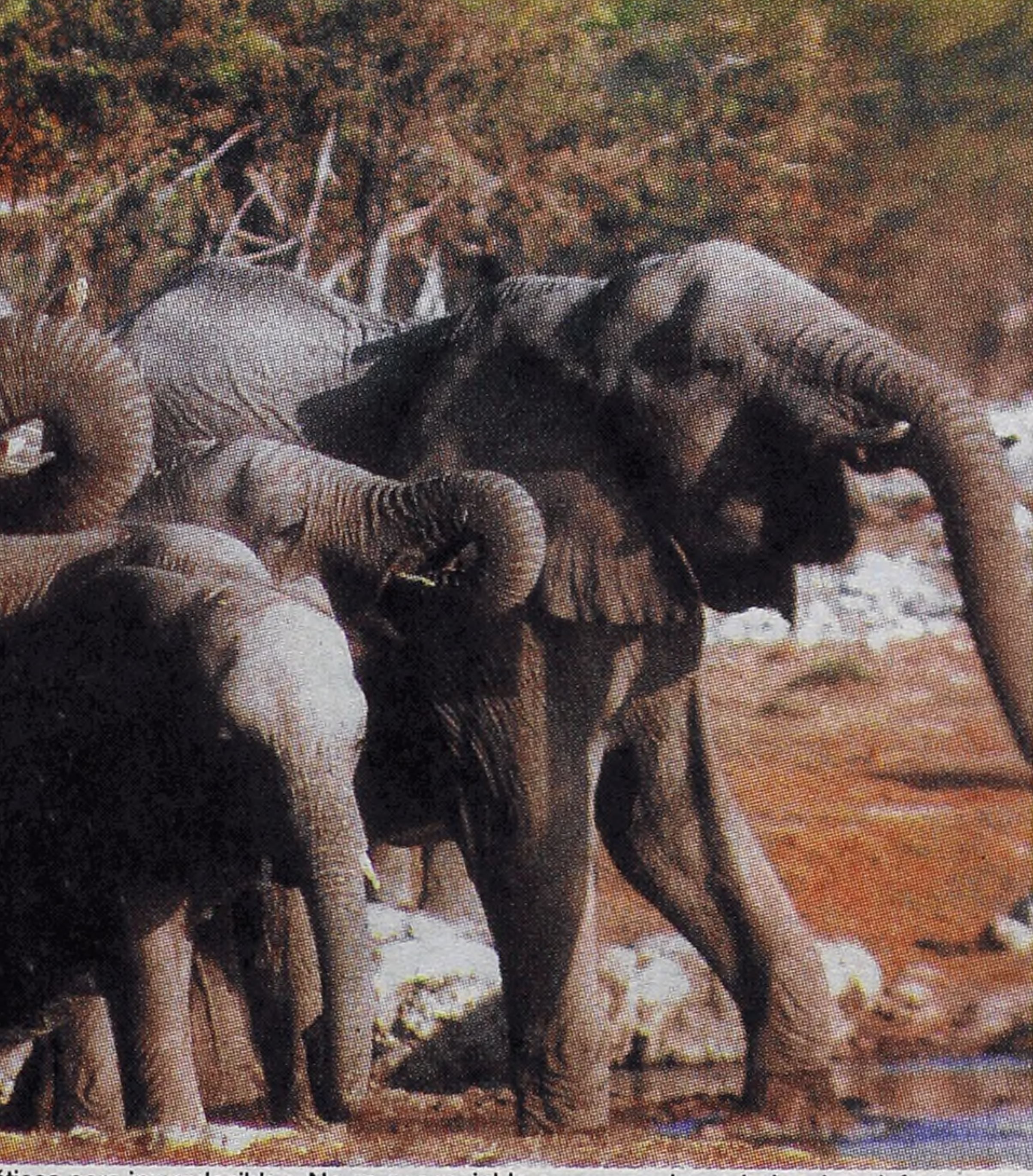
Más información: Embajada de Sudáfrica. M. T. de Alvear 590. 8ª. Tel.: 4317-2900. E-mail embassa@ciudad.com.ar Sitio web de la oficina de turismo en Pretoria, la capital de Sudáfrica: www.satour.co.za



pe–, el primer bocado es del león.

FRICA *Safaris y ciudades*

d salvaje



áticos pero impredecibles: No es aconsejable acercarse demasiado a los elefantes.

los Cinco Grandes, pero no había señales de ellos. Parecía que la tarde era sólo de los pequeños jabalíes de largos colmillos que salían disparados cuando nos acercábamos, de los rápidos impalas que también se escapaban, de las fantásticas cebras que corrían al oírnos llegar.

–¿Por qué hay tantos árboles con la corteza rota, casi pelados?

–Porque el león y el leopardo los usan para afilar sus garras; los rinocerontes se restregan en los troncos y los elefantes los embisten. Empezábamos a percibir el mundo salvaje y Phillip, el guía, no ahorraba detalles mostrando huellas salvajes y bostas de tamaño aún más salvaje sobre la tierra roja. Entonces llegamos a un claro del monte, donde pastaban muy tranquilos dos enormes rinocerontes que en vez de huir se acercaron hasta casi rozar las ahora quietas piernas de Magic, y nos fuimos de allí para desembocar frente a un león y una leona que se desperezaban echados entre los pastos. Ni se movieron al vernos llegar. Majestuosamente, el león irguió su cabeza y su grandiosa melena se agitó suavemente desplazando para siempre la idea de que la expresión "el rey de la selva" es una frase hecha o un lugar común. Los Grandes no huyen, imponen su presencia y marcan su territorio. Así vimos avanzar a los búfalos, ocupando todo el camino, y a los elefantes, quebrando ramas a su paso. Y cuando ya casi no había luz, al esquivo leopardo que avanzó agazapado hacia una manada de impalas y se paró en seco cuando Magic encendió un reflector iluminando su salvaje belleza. Se tendió a unos cinco metros de la camioneta, y se quedó quieto mirándonos, quizá fastidiado por la interrupción de su cacería. Ante esa espléndida potencia en reposo, ¿qué otra cosa hacer más que admirarla olvidando el miedo? Así estuvimos frente a frente hasta que desapareció entre los árboles rumbo a su presa. A lo lejos, el sordo grito de un antílope alertó a la manada y emprendimos el regreso mientras en la oscuridad del monte el instinto de las especies seguía su eterno ciclo.

El día había terminado y empezó la noche con una cena bajo el cielo africano donde resplandecía la familiar Cruz del Sur de nuestro cielo latinoamericano, lo único familiar en el mundo salvaje que acabábamos de conocer.

LAS CIUDADES-PUERTO Sin duda, un safari por el Parque Kruger o por alguna de las reservas privadas es el plato fuerte de un viaje a tierras sudafricanas. Pero ese país, donde se llevó a cabo una de las más formidables luchas contra la discriminación racial, con una larga y compleja historia entre las diferentes etnias africanas, los colonos y colonizadores europeos, y las migraciones asiáticas, presenta también otras facetas tan interesantes para conocer como sus parques y reservas. Por eso, quizá lo mejor es dejar el safari para el último tramo del viaje y empezar por las ciudades-puerto de las costas de Sudáfrica, como Ciudad del Cabo o Durban, el gran puerto sobre el océano Indico, donde se inició nuestro viaje y también nuestra aproximación a la gran diversidad de culturas y razas que integran la población sudafricana.

Ubicada en la provincia de Kwa-Zulu-Natal, a 588 kilómetros de Johannesburgo, Durban es una ciudad balnearia con seis kilómetros de playas color camello sobre las cálidas aguas del Indico, conocidas como las Millas Doradas, con una costanera que se extiende desde ▶

(Continua en la Página/6)

DATOS UTILES

Ubicación: Sudáfrica está el sur del continente africano y limita al norte con Zimbabwe y Botswana; al noreste con Mozambique, al noroeste conNamibia y hacia el sur, sólo con el océano. Con una extensión de 1.221.040 km2 ocupa el 4% del territorio de Africa.

Cómo llegar: South African Airways despega de Ezeiza los martes y sábados a las 17.30 horas y llega a Johannesburgo en sólo ocho horas. En temporada alta –del 15 al 30 de julio– habrá tres vuelos por semana, vía San Pablo y la tarifa será de U$S 999 más impuestos. Más información en las oficinas de la compañía aérea: Avda. Santa Fe 846, 1º piso, Buenos Aires. Tel.: 4-319-0063/319-0000.

Dónde alojarse: Sudáfrica tiene una excelente infraestructura hotelera. Además de las cadenas internacionales como Holiday Inn, Hilton o Sheraton, de 4 y 5 estrellas, cuenta con una amplia oferta de hoteles de otras categorías con precios más accesibles.

Comidas: Oriente, Occidente y Africa están presentes en la cocina sudafricana: especias, pollos y frutos de mar, cordero, cerdo y carne de res, avestruz, venado... y platos más exóticos –para los que se animen– como termitas fritas o escarabajos tostados. Un dato importante: se puede comer muy bien y a muy buenos precios.

Idioma: Aunque existen 11 lenguas oficiales, todos hablan inglés y muy pocos, español.

Moneda: Rand. Un dólar equivale aproximadamente a 8 rands.

Carreteras: Como los ingleses, los autos sudafricanos tienen el volante a la derecha y circulan por la mano izquierda. Hay buenas rutas y pocos peajes.

Clima: Ubicada en el Hemisferio Sur, compartimos con Sudáfrica las cuatro estaciones en los mismos meses, aunque por su latitud –Ciudad del Cabo está a la altura de Montevideo– el invierno es similar al del sur de Brasil.

Salud: La malaria es endémica en el noreste del país (Parque Kruger y reservas), por lo cual es necesario tomar medicamentos para prevenirla antes de hacer un safari por esa región.

Más información: Embajada de Sudáfrica. M. T. de Alvear 590. 8ª. Tel.: 4317-2900. E-mail embassa@ciudad.com.ar Sitio web de la oficina de turismo en Pretoria, la capital de Sudáfrica: www.satour.co.za

(Viene de la Página/5)

el puerto hasta la Laguna Azul, embalse natural de las aguas del río Ungeni al desembocar en el mar. Calles impecables y una imagen urbana en la que coexisten las casas y los edificios de estilo inglés del siglo XIX y principios del XX, con la moderna arquitectura de las décadas del 80 y 90, perteneciente en su mayoría a los grandes hoteles que están sobre la costanera. Avenidas con jardines y un barrio hindú donde se ven hombres con turbantes y mujeres vestidas con coloridos *sharis* o cubiertas con negros *chadors*, y donde escuché por primera vez en mi vida el sobrecogedor rezo del muecín desde una mezquita.



El Cabo de Buena Esperanza. La punta de Africa entre el océano Indico y el Atlántico.

Pero, ¿no habíamos viajado al sur del continente africano? El desconcierto era legítimo pero algo superficial; pertenecía más al imaginario que el viajero construye antes de conocer otro país que a la actual realidad sudafricana que refleja la ciudad de Durban, producto de una historia marcada hace siglos por el colonialismo inglés y su ocupación de las ancestrales tierras de los zulúes. Como las rebeldes tribus nativas se resistían a trabajar en las plantaciones de azúcar de la región, los ingleses trajeron la mano de obra desde la India, en condiciones que se asemejaban más a la esclavitud que a un contrato laboral. No es casual entonces que en la zona de Umhlanda, un balneario próximo a Durban, hayavivido durante veinte años Mahatma Gandhi, el histórico líder pacifista de la India, defendiendo los derechos de su pueblo emigrado.

Con esa historia a cuestas, lo mejor es hacer un recorrido por la ciudad para ir descubriendo los mundos que encierra: Florida Road y sus casas con columnitas de hierro de estilo victoriano; las mansiones de los azucareros en el barrio de Mitchell Park; la costanera con sus abigarrados puestos de artesanías africanas, donde jóvenes negros adornados hasta el delirio con plumas y espejitos pasean a los turistas en los *rickshaw* que importaron los ingleses en el siglo XIX; y el imperdible Mercado Indio del barrio hindú, donde las especias orientales, las hierbas y huesos de medicina zulú, se mezclan con collares de mostacillas, huevos de avestruz y máscaras africanas. Con un 75% de población negra de origen zulú, un 12 % de blancos descendientes de europeos, y un 3% de indios, así como también otras minorías provenientes de Extremo Oriente, la ciudad de Durban es un enjambre de culturas que abre una interesante puerta de entrada a Sudáfrica... y a la región zulú donde todavía subsisten los códigos y costumbres de un lejanísimo pasado. Pero esa sí es otra historia.

Durban y sus Millas Doradas frente a las cálidas aguas del Indico. Surfistas y tiburones.

EN LA PUNTA DE AFRICA

De allí al extremo sur de Africa, a la bonita y pulcra Ciudad del Cabo, la más antigua del país, que fundaron los holandeses en 1652 y que fue el puerto más importante de la ruta de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Una ciudad pequeña de estilo europeo, tan cosmopolita como Durban, con pocos edificios altos, una zona en la costanera con restaurantes y negocios que allí llaman Waterfront –y que en Buenos Aires es Puerto Madero–, un colorido barrio malayo, y una animada vida nocturna en Green Point, la zona que conocimos gracias a Nora, cuya intuición periodística dejó de lado las advertencias de un guía sobre la seguridad del lugar. Pero lo primero que sorprende al llegar a Ciudad del Cabo es su espléndido emplazamiento entre el imponente muro natural de la Montaña de la Mesa y el océano Atlántico. En lo alto de esa meseta de 1000 metros de altura, a la que se asciende en un funicular con piso giratorio, se abre un bellísimo paisaje de bahías que ondulan la costa, montañas con cumbres de nubes y un horizonte brumoso donde el océano se funde con el cielo como si realmente fuera el límite del mundo que creían ver los navegantes de la antigüedad. Para no olvidarnos de la oscuridad de épocas más recientes, en el centro de la bahía de la Mesa, aparece la isla de Robben, donde estuvo preso Nelson Mandela en los años del *apartheid*. La cárcel es hoy un museo y los guías son auténticos ex presos que acompañan el recorrido con relatos que justifican ampliamente la visita.

Más allá de la Table Mountain, Ciudad del Cabo se extiende en una zona de viñedos que enlazan una ruta del vino y en pueblos que parecen sacados de una postal holandesa o de la Riviera mediterránea. Pero como no estamos en Europa sino en la punta de Africa, se impone la ansiedad por llegar al Cabo de Buena Esperanza, el mítico punto en el mapa donde se juntan el océano Atlántico y el Indico. Y es mítico no sólo por sus historias de navegantes y por la leyenda de El Holandés Errante y su barco fantasma, sino porque no es el verdadero. El auténtico fin del continente africano está a unos cuantos kilómetros y se llama Cabo de las Agujas. Por suerte, la exactitud geográfica no consiguió borrar la legendaria fama del Cabo de la Buena Esperanza, y allí van todos los viajeros para ver ese acantilado que entra en el mar, enfrentando el embate de las olas y de los fuertes vientos como una fabulosa garra de león que Sudáfrica extiende para aferrar los dos océanos.

PARQUES Y RESERVAS



Pasarelas de madera y cabañas con techo de paja de la Reserva Kapama.

En Sudáfrica existen 18 parques nacionales, aunque el mayor y más antiguo es el Kruger, y centenares de reservas privadas. En unos y en otros se organizan safaris de día y de noche, en camionetas o a pie, y cuentan con diversas modalidades de alojamiento: bungalows, casas, tiendas de campaña y los llamados lodge, amplias cabañas muy bien equipadas. Aunque la estadía y el safari en las reservas privadas cuestan más que en los parques nacionales, suelen ofrecer mayores posibilidades de ver a los Cinco Grandes por estar en territorios más acotados. En la Reserva Kapama, por ejemplo, la tarifa en temporada baja –de mayo a octubre– ronda los 200 dólares por un día y una noche, con dos safaris y pensión completa. Pero la cantidad y diversidad de reservas nacionales y privadas que hay en Sudáfrica permite vivir la misma experiencia con distintos presupuestos.

En Buenos Aires, distintas agencias ofrecen todo tipo de paquetes que incluyen safaris y recorridos por regiones y ciudades sudafricanas, como Asatej: Florida 835, P3, of. 320. Tel: 4114-7500 www.asatej.com, Juliá Tours, Piamonte y Euro Vips.

En la isla paraíso

Holandesa, española, caribeña, Aruba tiene un clima perfecto donde nunca llueve, playas de ensueño y gentes de cordialidad perfecta. Es una pequeña nación especializada en pasarla bien.

Por qué los peces son amarillo-neón? ¿Por qué las arenas son tan blancas? ¿Por qué el mar es de un azul cambiante, aquí transparente, allá profundo, casi añil? ¿Por qué esos estallidos de color, de loros rojísimos como no hay otro rojo, de flores de blanco de nieve que por milagros caribeños no se derrite bajo el sol perfecto? Que hay una combinación de la Creación, de los vientos y las mareas, es una explicación. La otra es que Aruba es así, siempre fue así y seguirá igual a sí misma, definida en dos palabras de su curiosa lengua local: *Bon vini*, bienvenidos.

A la isla la encontró un español en 1499, pegadita a la costa de Venezuela y habitada por arawaks pacíficos que pintaban sus manos en las cuevas. El explorador se asombró de la belleza "de este paraíso en la tierra", y preguntó cómo se llamaba el lugar. "Aruba", le dijeron o entendió. Y ahí quedó el nombre. En 1636, en el último aliento de su imperio de islas repartidas por todos los mares, llegaron los holandeses. En los siglos que siguieron continuó la mezcla, la agregación.

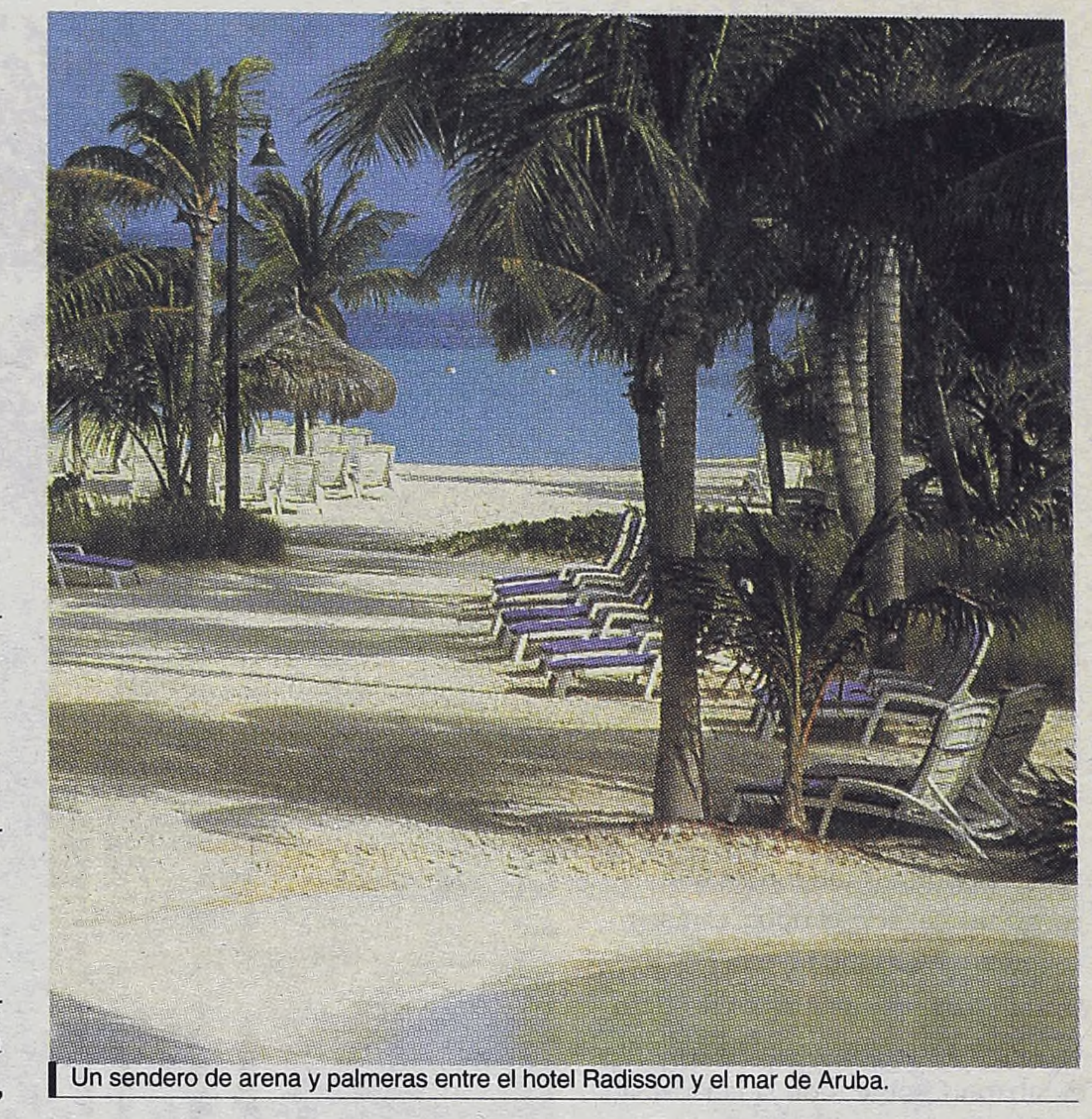
El lugar que resultó es increíble. Tiene su idioma propio, el *papiamento*, que mezcla español con holandés –si tal cosa es imaginable– y lo salpimenta con portugués, francés, inglés, arawak y vaya a saberse cuántas lenguas del Africa occidental. Por las calles y en las playas se lo escucha, un idioma de tal música que uno lo bebe aunque no lo entienda, de lindo nomás.

Aruba es hoy un lugar especializado en pasarla bien. La isla es chiquita, manejable, cálida, sin lluvias, con un clima veraniego todo el año, una variedad de compras irresistible, casinos, hoteles de ensueño y playas que no parecen de este mundo. El agua se puede tomar, las calles son seguras, todo el mundo acepta dólares y los locales parecen que hablaran todos los idiomas del mundo, incluyendo el castellano.

Al llegar, uno se encuentra con Oranjestad, la peculiar capital, un testimonio en ladrillo y revoque de las culturas que pasaron por la isla. En Wilheminastraat –la calle de Guillermina– están esas casas altas y de fuertes colores ya famosas, en estilo puro holandés con el agregado de anchas galerías, para esconderse del sol. Cerquita, en la zona del Fuerte Zout, cada semana se realiza un festival para los turistas, con tragos, platos locales y danzas que tienen todo que ver con el célebre carnaval local.

Toda la zona está empedrada de locales de artesanía, de pintura, de joyas y artículos electrónicos y de lujo a buenos precios. La gastronomía local, esparcida por pueblos, villas, hoteles y resorts, es una gran afición al fruto de mar, al pescado, al marisco. Aruba tiene una comida nacional, un estilo de cocina que sacude y seduce.

Y las playas... para verlas *todas* basta subirse a la cumbre del Hoolberg, el cerro más alto, a apenas 150 metros y al que se recorre por un camino pintoresco. Desde esa altura modesta se entiende que la isla es seca por dentro y verde en la orla: una constante de palmeras junto a la arena blanca. Esparcidos, aquí y allá, se ven el Aruba Golf Club, el Tierra del Sol Golf Club, el Adventure Golf. También se verán a los muchos jinetes recorriendo senderos, cruzando el mar de dunas, yendo de rancho en rancho.

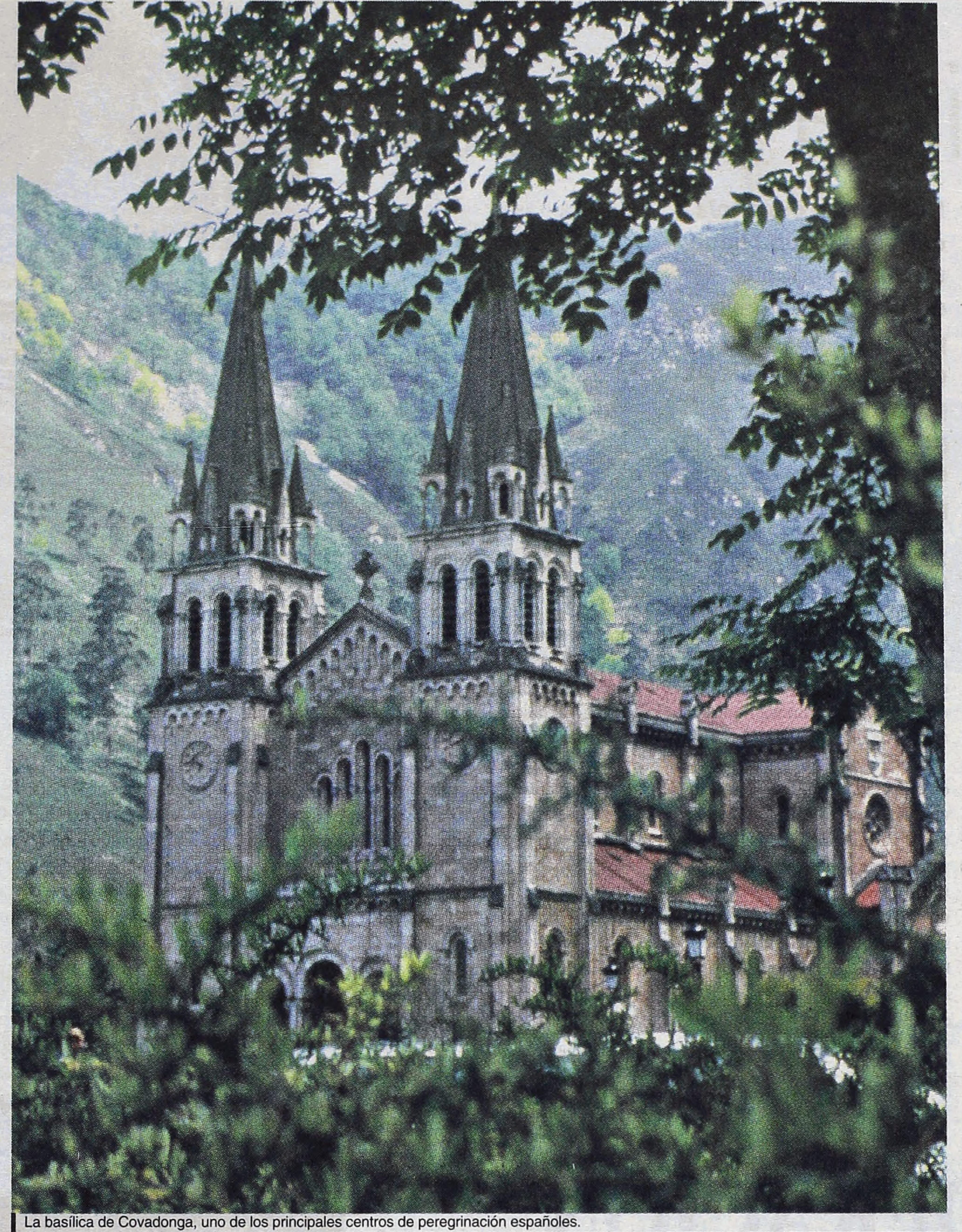


Un sendero de arena y palmeras entre el hotel Radisson y el mar de Aruba.

Y, por supuesto, se verán los hoteles. Por ejemplo, el ahora flamante Radisson, que acaba de tener una reforma-restauración impecable de 55 millones de dólares. El hotel tiene 6 hectáreas y hasta una pequeña cascada propia, todo volcado sobre una de las mejores playas de Aruba. Los espacios públicos del Radisson son impactantes, sus jardines una delicia, y las 358 habitaciones, suites y departamentos están decorados en un peculiar estilo local, mucha teca, mimbres y colores cálidos, que inscriben la modernidad de los servicios.

Entre el hotel y el mar están las piletas de natación, a las que se llega caminando sobre la arena y entre las palmeras. Como todo resort que se aprecie, el Radisson es como una pequeña ciudad que ofrece gimnasio, servicios de belleza, deportes y muy buena comida. Y también para los que tienen que sufrir en una convención, modernísimas facilidades para las reuniones de negocios.

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI


La basílica de Covadonga, uno de los principales centros de peregrinación españoles.

ESPAÑA *Asturias y la gesta de Don Pelayo*

Un pico de historia

Covadonga, en el norte de España, fue el punto de partida de la reconquista española cuando la península estaba en manos árabes. Hoy es centro de peregrinación y atrae a numerosos amantes del turismo aventura en el Parque Nacional de los Picos de Europa.


Una imagen bucólica frente a los lagos de Covadonga.

En Asturias, en el norte de España, la tierra se eriza en una masa de montañas abruptas cuyos pasos y desfiladeros erizan la piel. Aunque parezca increíble, a pocos kilómetros –no más de 25– otra masa no menos brava se opone a la tierra: es el mar Cantábrico, que contribuye a crear el doble carácter terrestre y marítimo de esta región famosa para los amantes de la buena mesa por varias especialidades dignas de sibaritas, sobre todo la fabada, la sidra y el queso Cabrales. Para los historiadores, sin embargo, Asturias merece figurar en los libros no por estos placeres sino por un hecho que revirtió la historia española para siempre: aquí, donde hoy se levanta la Basílica de Covadonga, el noble Don Pelayo comenzó en el año 722 la reconquista de la península ibérica, entonces en manos árabes. La historia es historia, claro, pero eso no quita un poco de leyenda y un poco de milagro.

TODOS CONTRA UNO Según los arqueólogos, los cimientos del Parador de Cangas de Onís –la capital asturiana en el siglo VIII– serían los del palacio de Don Pelayo. En todo caso, el Parador es un auténtico palacio hotelero cinco estrellas, al que se encuentra adosada la ermita de San Pedro de Villanueva, construida también en el siglo VIII. Es significativa la presencia de un tejo junto a la ermita: este árbol, simbólico para los celtas, se encontraba siempre en los lugares de significación religiosa, que luego fueron relevados por el cristianismo para la construcción de sus propias iglesias (logrando así una implantación más fácil de un credo sobre otro).

Suele contarse que Don Pelayo llegó al lugar donde actualmente está la imagen de la Virgen de Covadonga, en un lugar privilegiado de los Picos de Europa, acompañado por apenas 100 seguidores que aún resistían frente a más de 100.000 árabes. Inspirado, el rey asturiano construyó una cruz latina de roble e invocó a la Virgen, que se le apareció en las montañas e hizo volverse contra los propios árabes las flechas que éstos lanzaban en dirección de la escasa tropa cristiana. Luego, para completar su obra, envió ángeles con espadas de fuego, e hizo que los ríos se abrieran para tragarse a los moros. Una versión menos milagrera del episodio cree que en realidad las fuerzas no eran tan desiguales, que seguramente Pelayo conocía mucho mejor este terreno traicionero que sus enemigos, y que estaba en una posición estratégica, ya que las flechas árabes habrían rebotado contra la pared vertical de roca donde hoy está la estatua de la Virgen. ¿Y los ángeles? Muy probablemente, una tormenta eléctrica con lluvias que engordaron los torrentes caudalosos de esta zona, donde las precipitaciones son frecuentes justamente porque las montañas paran la humedad llegada del mar.

Sin embargo, gracias a esta tradición hoy la Virgen de Covadonga es venerada por todos los españoles, sin distinción de credo o color político, como un símbolo de victoria y unidad. Claro que hay quienes van en busca de otro milagro, esta vez en la Fuente de los Siete Caños: se dice que quien beba de sus aguas estará casada en no más de un año. Y atención con hacer trampas: "la casada que beba, viuda queda...".

Contra el fondo de las montañas se levanta una basílica ecléctica, que intentó capturar en un solo edificio la diversidad de estilos arquitectónicos asturianos, y fue inaugurada en su honor a principios del siglo XIX: a pocos metros, en la famosa cueva de la batalla, a la que se accede por un túnel artificial, se encuentra la imagen de la Virgen. En realidad, las imágenes son dos: una permanece expuesta en este lugar, y la otra viaja por toda Asturias. El 8 de setiembre es la gran fiesta regional, el día en que los fieles colman la basílica para homenajear a la Virgen de Covadonga, patrona del Principado.

LOS LAGOS DE COVADONGA Los Picos de Europa ofrecen muchísimos hermosos paisajes para las caminatas de montaña, teñidas del aire inconfundiblemente rural que le dan los rebaños de vacas y las casas depiedra donde el ganado se refugia durante los crudos inviernos. Entre ellos, los lagos de Covadonga, el Ercina y el Enol, asentados en una meseta de caliza –la piedra que forma toda la cadena montañosa, rica en yacimientos mineros de manganeso, blenda y volframio–, el vertiginoso desfiladero del río Cares y las cercanías del Naranjo de Bulnes, la cumbre más famosa de los Picos. Todavía hay lugares recónditos, intactos, sitios donde el tiempo parece haberse detenido, tocado mágicamente por la varita mágica del aislamiento. Uno de ellos es el pueblito de Bulnes, hundido entre las montañas en las cercanías de Cangas de Onís, al que sólo se puede acceder tras dos horas de ascenso lento pero seguro por un estrecho camino de montaña, jalonado de torrentes ásperos que pueden sortearse gracias a la ayuda de un par de oportunos puentes. A pesar del sol, las rocas proyectan largas sombras sobre el camino, y más de una vez las masas de caliza –que aquí alcanzan un espesor de 7000 metros, 2000 por encima de la superficie y 5000 por debajo– parece a punto de derrumbarse sobre el camino. A veces, la amenaza se cumple: todavía se puede ver la cicatriz de un reciente desprendimiento, una roca comparativamente pequeña que arrastró a su paso, limpiamente, uno de los puentes del sendero. Y al llegar, Bulnes parece como salido de un libro de otros tiempos. Veinte habitantes fijos, dice el censo, pero apenas seis que realmente viven, repartidos entre "Bulnes de abajo" y "Bulnes de arriba", ambos un caserío de piedra y tejas donde, en honor a los trekkers y montañeros que llegan cada día, hay un par de bares donde sentarse a recuperar fuerzas para el descenso.

A LA BUENA MESA Claro que, estando en Asturias, una de las mejores maneras de recuperar fuerzas es en la mesa. Tentaciones hay por todas partes, pero tres son muy típicas de esta región: un plato de buena y humeante fabada, preparada con porotos, pierna delantera de cerdo (lacón), jamón, chorizo y morcilla; un buen vaso de sidra, tirada desde lo alto para que dé lo mejor de su sabor y perfume; una porción de azulado queso de Cabrales. Este queso, protegido por su denominación de origen, tiene un sabor inconfundible porque se fabrica con tres tipos de leche (oveja, cabra y vaca) y recibe un cuidadoso proceso de elaboración: todos los días se preparan varias hormas, que durante un mes se retienen en los talleres hasta que está bien seco y duro. De este modo, estará listo para absorber la humedad de las cuevas donde, totalmente a oscuras, reposa hasta llegar a su punto justo. La maduración tarda entre tres y cinco meses, pero no debe pasarse, porque si no la pasta se vuelve muy picante. ¿Cómo reconocer un Cabrales auténticamente artesanal de las versiones industriales? Es muy sencillo: en la fabricación industrial el queso es inyectado con el hongo que genera los típicos canales azules que también distinguen al Roquefort. Por lo tanto, la pasta queda de un azul-verdoso más uniforme, y no se distinguen con nitidez los pequeños canales que la bacteria genera cuando el queso es elaborado en forma artesanal.